

Imprimir

Palpita una preocupación profundamente humana y urgente: el riesgo inminente de perder nuestra identidad, nuestra compasión y nuestro libre albedrío en el tumulto de la masa por lo que apelamos a nuestra propia conciencia a partir de lo que aquí se presenta.... No es una opinión individual, sino que lo escrito esta alineado fuertemente con la tradición de la psicología social clásica y los estudios modernos de ingeniería social digital.

Está en su derecho de controvertir, pero sus apreciaciones deben estar sustentadas en fuentes bibliográficas, APOYADO EN SU REDACCION EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, y si no es así, no desgaste su inteligencia en verborreas originadas en el odio y en su consideración del otro como un enemigo.

El término “La Manada”, marcado trágicamente por el dolor de una agresión múltiple en España en 2016, no es solo un concepto académico; es un espejo incómodo que muestra qué ocurre cuando los seres humanos nos despojamos de la empatía para actuar bajo el amparo de la superioridad numérica y el anonimato.

La evolución de la palabra “manada” es, en el fondo, la historia de cómo la humanidad ha cambiado el cuidado por la depredación:

- El abrazo original (De la mano al rebaño): En su origen latino, la manata era un puñado de trigo que cabía en la palma de la mano, o el pequeño grupo de animales que un pastor guiaba con esmero. Había una escala humana, un sentido de protección, cercanía y dirección racional.
- La desconexión (El instinto de supervivencia): Con el tiempo, el concepto olvidó la caricia de la mano humana y se volcó hacia las leyes salvajes de la naturaleza, donde el individuo se desdibuja y se sacrifica para que la fuerza colectiva prevalezca.
- La caída moderna (La masa y el crimen): En nuestro siglo, el término regresó al mundo de los humanos de la peor manera posible: para describir cómo el grupo suspende los valores éticos, convirtiendo a personas comunes en verdugos colectivos, ya sea en la violencia sexual de una jauría o en el linchamiento de las plazas públicas. Integrarse ciegamente a una masa exige un precio altísimo: sacrificar lo mejor de nosotros mismos. Tal como advirtieron

Gustave Le Bon y Sigmund Freud, cuando elegimos ser parte del rebaño, nuestra mente sufre una regresión dolorosa:

- Silenciar la razón: Apagamos el pensamiento crítico y permitimos que los impulsos emocionales más primitivos y asustados tomen el control de nuestras acciones.
- El contagio del alma: Las ideas hostiles, los prejuicios y el odio se propagan dentro del grupo como un virus, y los adoptamos de inmediato sin pasarlos por el filtro de nuestro propio corazón o moral.
- El refugio cobarde del anonimato: Al sentir que la culpa se diluye entre la multitud, las barreras morales que nos contienen en el día a día se caen. Nos permitimos ser crueles porque “los demás también lo son”, olvidando que la responsabilidad de nuestros actos siempre es individual.
- La entrega de nuestra libertad: Renunciamos a la responsabilidad de pensar por nosotros mismos y buscamos con sumisión ciega a líderes autoritarios o populistas que nos digan a quién odiar y a quién seguir. Las redes sociales se han convertido en las herramientas de ingeniería social más potentes de la historia, diseñadas no para conectarnos, sino para explotar nuestras debilidades evolutivas y empujarnos a actuar como tribus enfurecidas:
- La trampa del aplauso (Dopamina): Cambiamos nuestra autenticidad por la validación social. Cada “me gusta” se convierte en una recompensa que nos dicta qué pensar y qué decir para seguir perteneciendo al grupo.
- Mercaderes de la ira: Los algoritmos descubrieron que nuestra indignación y nuestra rabia son rentables. Al saturarnos de contenidos hostiles, nos mantienen en un estado de amenaza constante que nos obliga a apagar la lógica y buscar refugio defensivo en nuestra “tribu ideológica”.
- Burbujas de aislamiento: Las cámaras de eco nos encierran con personas que piensan exactamente igual a nosotros, alimentando el sesgo de que tenemos la razón absoluta y de que quienes están afuera están equivocados o son malvados.
- La despersonalización del oponente: En el entorno digital, el disidente ya no es un ser humano con un rostro, una historia, dolores y matices; es solo una foto de perfil estática o un hashtag. Al deshumanizarlo, reducimos nuestra culpa moral y nos lanzamos a linchamientos digitales con un clic, sin medir el daño psicológico o laboral que causamos desde la comodidad de nuestros hogares.

El impacto político de transformarnos en “hombres masa” es devastador para la sociedad. Al sustituir el debate por el dogma y al oponente por un “enemigo único” al que hay que aniquilar, destruimos los puentes del diálogo. Las instituciones y las leyes, que nacieron precisamente para proteger a los seres humanos del abuso del poder, empiezan a verse como estorbos burocráticos porque la “tiranía de la mayoría” cree tener el derecho de aplastar a cualquiera que no comparta su verdad emocional.

Una Súplica a la Conciencia Humana

El peligro real de los fanatismos y populismos de nuestra era no reside únicamente en la ambición o la maldad de los gobernantes; reside en nuestra propia predisposición psicológica como seres humanos atomizados y asustados, que muchas veces preferimos la comodidad y el calor del rebaño a la difícil, noble y madura exigencia de una ciudadanía responsable.

Referencias de apoyo

- Le Bon, Gustave (1895). *Psychologie des Foules* (Psicología de las Masas). Aporte al escrito: Sustenta los conceptos de pérdida de control racional, el efecto contagio y el anonimato que desata la intolerancia colectiva.
- Freud, Sigmund (1921). *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (Psicología de las Masas y Análisis del Yo). Aporte al escrito: Explica la necesidad servil de un líder fuerte o conductor a quien la masa sigue de forma ciega y puramente emocional.
- Real Academia Española. (s.f.). Definición de la palabra Manada. En el Diccionario de la lengua española.
- Contexto Mediático de Género (España, 2016): Referencia al caso judicial e impacto global de violación múltiple en grupo, cuyo origen conceptual proviene del nombre de un chat de WhatsApp de los agresores.
- Totalitarismos del Siglo XX (Años 1920-1930): Análisis histórico sobre el ascenso del fascismo y el nazismo mediante el uso de desfiles masivos, uniformes y simbología unificada para anular la identidad individual.
- Sociología Política Contemporánea (6 de enero de 2021): Estudio de caso del asalto al

LA MANADA: impacto de la Psicología de Masas y las Redes Sociales en el Pensamiento Crítico

Capitolio de los EE. UU., utilizado para ejemplificar la pérdida de responsabilidad individual en personas sin antecedentes penales bajo la euforia colectiva.

José Rafael Arrieta

Foto tomada de: RTVE.es